

LIBROS

Escribe: ERNESTO CAMARGO MARTINEZ

MANUEL GONZALEZ MARTINEZ. *Llanura, soledad y viento*. (Casanare). Editorial Lumbre. Bogotá, 1960.

Libro sin pretensiones en el riguroso sentido estético, pero escrito con calor humano, con propiedad idiomática y estilística, matizando la acción con apuntes droláticos sobre los hombres y el paisaje, mostrando aspectos desconocidos para nosotros, del folclor llanero, que ofrece al lector verdadero deleite, por sus aspectos documentales, la gracia y agilidad del relato y el interés que mantiene a todo lo largo de las 265 páginas, desde el primer capítulo en donde un güío se encuentra con un hombre, o viceversa, como reza con mucha gracia el título, hasta el último no menos gracioso en donde "así como la mula adivina al zambo viejo, sin habelo ventiao, así siente uno ciertas cosas".

¿El tema? El inextinguible fi-lón y la inexhausta cantera del Llano, con sus horizontes abiertos, sus asechanzas y peligros, sus hombres cetrinos y ágiles que aman la libertad porque están consubstanciados con ella; no en balde nuestros Libertadores apelaron a ellos para la lucha magna.

Palmeras, pajonales, caños, terrecayes, borugos, chucures, mochi-

leras, guarumos airosos y salúferos, como que tienen varias propiedades medicinales, peces como la cachama, la corbinata, el valentón y los terribles caribes que en la margen brasileña del Amazonas llaman "pirañas", sirven de fondo a la acción en donde todos los personajes se desenvuelven con sus características peculiares, y con la misma agilidad con que reptan las serpientes.

Misael, Rosa, el pequeño Tatí, las hormigas carniceras, los gráciles venados, las garzas, la codorniz, la taya rastreando cerca del conuco, la tragacuescos, marranos de monte o saínos, el oso hormiguero, la nutria que después de muerta servirá para los famosos carrieles, los altos vientos que deflecan las palmeras, la faena de acoso y derribo del ganado para la cifra o en el toreo, los paternales guásimos, los ríos anchurosos, poblados de babillas y caimanes, los galopes interminables, y aquella maravilla de ver salir el sol, grande, rojo y redondo del horizonte, y verlo acostarse también, en el lejano confin, entre un juego de encantadoras gamas.

El título dice muy bien del contenido del libro. *Llanura*, pampa abierta, todo panorama, surcada de vientos fragantes y fuertes. *Sole-dad*, porque en leguas y leguas no

se alcanza a divisar ni siquiera en
lontananza la silueta de un ran-
cho o de un jinete, y *viento*, viento
cíclope, viento capitán, viento que
es padre de tifones y huracanes,
viento que azota y sacude y echa
a volar el sombrero de anchas
alas al desprevenido, y agita y ca-
si arranca los techos de moriche.

Cielo y pampa. Pastos y treme-
dales.

De pronto irrumpe, entre un sa-
bor de rones, un rasgueo de triples
y un son de maracas, la gloria ju-
bilosa del joropo y la gracia jo-
cunda del galerón, del mismo que
bailaban y cantaban los soldados
de Páez, de Anzoátegui, de Rendón.

La alegría bulle, encandila, cin-
tila:

*Aquí tá don Ramoncito
que es un blanco muy decente
que primero da el trabajo
y después el aguardiente.*

*Galerón vá mole dando
con tripas y corazón
que en la orilla pica el bagre
y en la mitá el valentón.*

*Ora que la paja pica
y el gramalote florea,
a las mujeres les gusta
el hombre que se menea.*

*La dama que ta bailando
parece una Santa Rita;
a naide le quebro güeso
con decile que es bonita.*

Ameno, variado, selecto, copio-
samente informativo, este libro es
una estampa y una viñeta fiel de
la vida del llano.